

EL SOL

Agosto 19 1927.

EL CUARTO PODER

Reproducciones

OBREGON FRENTE A SUS CONTRINCANTES

EL SOL - Agosto ¹⁰ 1927 de "EL LIBERAL" de Colima

LOS tímidos y los desconfiados creen ver en el cielo político del país una enorme y pavorosa interrogación, en estos momentos de aprestos para la próxima lucha electoral que resolverá la sucesión presidencial. Nosotros somos optimistas sin duda y no vemos tal signo ortográfico en el libro del porvenir nacional: nosotros sólo vemos nombres y puntos y aparte. Los nombres son tres; el primero a letras mayúsculas, galvanizado en oro de altos quilates: los otros a minúsculas de color verde perico.

Entremos en materia. Una vez resuelta en las Cámaras de la Unión la reforma de los artículos 82 y 83 de la Constitución General, todo el mundo entró en expectación, en espera de los ciudadanos presidenciables, y el hecho, como la diaria salida del sol, no se hizo esperar: los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano fueron los que primeramente saltaron al palenque electoral, ansiosos de ser aclamados por la nación entera, como si se tratara de ciudadanos nunca vistos y revestidos de poderes mágicos capaces de hacerle su gusto a la más exaltada clerigalla. Existió en esta bella tierra de las palmeras un bufón oportunista, cuyo nombre llamamos, que fué, según los momentos, antirreeleccionista, villista, carrancista, anticarrancista, agrarista, antiagrarista. Y si ahora tuviera el valor de presentarse ante el pueblo colimense en solicitud de votos para volver al presupuesto federal, a la segura se proclamaría apologeta farfoso de la rebeldía clerical ofreciendo derogar todas las leyes y decretos sobre cultos. Viene a cuento este personaje de ópera bufa porque los ciudadanos Gómez y Serrano, sin duda piensan que la sensibilidad del elemento reaccionario se impresionará con las palabras "Antirreeleccionismo", "Reformas Agrarias", "Libertad de cultos", etc., y con inscribirlas ellos en sus banderas, toda la opinión pública los tomará por unos libertarios de la Patria. Nosotros sabemos que las palabras "se toman como de quien vienen" y así debe recibirlas toda persona sensata, sea cual fuere su filiación política y filosófica, pues de otra manera estaríamos expuestos a que cualquier merolico nos haga creer los mayores disparates.

Lo que los CC. Serrano y Gómez han declarado en sus manifiestos políticos no pasa de ser el vulgar "golpe político" de los hombres sin capacidad para aquello que pretenden, sin ver para nada el daño que hacen en el cerebro de los incautos y que por ese camino van rápidamente al más completo desprestigio. Muy bien, ha dicho el general Obregón, en su manifiesto al pueblo mexicano, que todo cuanto digan en papeles y tribunas sus contrincantes va marcado con el sello de una absoluta falta de sinceridad, consistente en que dichos caballeros no dijeron "esta boca es mía" cuando las reformas a los artículos constitucionales ya dichos, se ventilaban en las altas esferas, donde sin duda podían influir o siquiera hacer oír sus protestas de fervientes antirreeleccionistas, y si no obraron de este modo fué por que llevados de sus ambiciones, adivinaron en las reformas mencionadas un filón de "recursos políticos", al igual que el sacamuelas encaramado en un carricche se pone a semblantear a los espectadores.

Y haciendo a un lado que ya se les descubrió el cobre a los contrincantes del señor general Obregón, nosotros pensamos que todo ciudadano deseoso de la paz y prosperidad del país, debe hacer una desapasionada comparación de las tres personalidades: Obregón, Serrano y Gómez, y hallará en los segundos tal desproporción, que le parecerán fugaces aereolitos que huyen del sol.

EL DEBATE POLITICO

Colaboraciones

PARA QUE LUCHAN LOS PUEBLOS

EL SOL

Agosto 18 1937

Por AGUSTIN ALENCASTER

SI los contrincantes políticos del candidato Obregón no fueran quienes son o no hubieran hecho los desaciertos que llevan perpetrados, no se podría hacer con el aplomo y certeza que ya puede hacerse, a tan corto plazo de haber comenzado la campaña, la afirmación rotunda e indudable que sigue: OBREGON SERA EL PRESIDENTE.

Si los contrincantes políticos de Obregón fueran otros Obregón hubiera permanecido en su talla normal y propia; pero en todo caso de comparación uno de los términos se agranda a medida que el opuesto se achata y aplana. Obregón era antes de dar el tan solicitado SI, el jefe abnegado, valeroso y prudente del ejército al que indefectiblemente ha llevado a la victoria, el más distinguido revolucionario y uno de los mejores presidentes de México; pero merced a la inmejorable campaña que han realizado en su favor sus contrarios, se ha convertido en el hombre necesario, en el indispensable salvador de la Nación. Muy claro lo demuestra la espléndida manifestación que le hizo el pueblo de la capital el domingo 24. Algo propio de una apoteosis.

Con razón se fué tan lejos el pobre del señor Gómez; para que nada le llegara del suceso.

Dicen que Alvaro es el hombre de la suerte y en verdad que aunque no se crea en entidades abstractas da en que pensar el hecho de que solo hayan podido surgir candidaturas tan viciadas no es alusión de raquitismo desde su nacimiento. Que no hay en México algo mejorcito? Porque dispensándose los personajes aludidos, pero yo tengo una franquicia castaña y no digo por retobo que se nos han hecho muy pouquita cosa el señor Serrano y el señor Gómez para gobernar este país u otro cualquiera.

El general Serrano es UN BUEN CUATE y nada más. De él casi nada malo quisiera decir no porque sea ohaya sido mi cuate, pues no me rezo con gente tan encumbrada; sino porque es una persona que comprende la amistad y estos temperamentos son muy sensibles. Tanto así comprende la amistad que él es quien por cultivar tan hermosa virtud inventó el procedimiento llamado EMBUTE, por medio de cuyo ingenioso sistema el erario paga las pérdidas del juego y las fastuosas parrandas de los amigos.

Todo se sabe, mi general, por eso tiene usted su partidito.

Por lo demás, en este señor Serrano al menos encontramos alguna virtud contra algunos vicios que le achaca el otro: pero surge una duda. ¿Es esta una virtud propia para hacer presidentes, es virtud privada o pública? Por transacción convengamos en que es mixta supuesto que se ejecuta muy privadamente, pero la paga el erario público.

Aparte de esto solo conocíamos del señor Serrano el brillo pálido de un satélite; sino que la luz recibida del astro padre fué siempre pálidamente reflejado por una áspera superficie hasta que la nube de la ingratitud apagó el último destello.

Tomo ahora con mano temeraria un azadón y doy el primer golpe en mi parcela de dos metros.

¿Por qué, señor general Gómez, no nos habéis enterado antes de vuestros méritos? Si antes de que aceptara su postulación el general Obregón, hubiéramos sabido que vos entraréis a Naço antes que él, que vos sois libertador antes que él, que vos sois en todo mejor que él, no habrían festejado al candidato ni si quiera las 8 o 10 (mil) personas que lo festejaron en Nogales ni las 6 u 8 (mil) en cada una de las ciudades de Culiacán, Mazatlán y Colima, ni las 30 o 40 (mil) en Guadalajara, ni las 90 o 100 (mil) en México. Todos, al conjuro de vuestra voz nos habríamos encarado con esa señora que se llama LA FAMA. (¿la concéis mi general? y le habríamos dicho: "Dama embustera y locuaz, mienten vuestros clarines, no es al guerrero mutilado y sangrante al que deben festejar vuestras fanfarrias, es al otro, al de los bigotes enhiestos de reminiscencia Prusiana.

¿Qué no miráis, señora, su marcial apostura y su temerario atrevimiento, cómo, sin él podría solicitar la mano de doña Leonor?

Hizo falta, pues, el AVISO OPORTUNO de vuestros merecimientos porque sin la enumeración que nos vais haciendo, el pueblo sabría muy poco de vos. Vuestra historia es larga en el tiempo, ciertamente, pero breve de contarse.

Cien años viajó Carballo,
Dican fué viajero tal,
Que no se le encuentra igual,
A excepción de su caballo.

Y nadie dice que vuestras águilas, estrellas, etc. etc., sean inmerecidas, no señor; pero la Nación ha recompensado ya vuestros heroísmos y no debéis aspirar a una recompensa más alta que a Patria no otorga a título de premio, sino de capataz, si sabéis muy bien, como todos lo sabemos, que carecéis de ella.

El pueblo supo de vos cuando os hicieron jefe de operaciones en el Valle de México y solo escuchó las fanfarronadas con que encubríais la inacción de vuestra espada; por eso, cuando ante el estupor nacional lanzasteis vuestra candidatura, todos callamos esperando conocer la talla de vuestro ingenio y talento a falta de vuestros antecedentes. Ahora que habéis hablado puedo afirmaros que habéis decepcionado a dar a vuestros más adictos partidarios.

Marcháis por vuestros andurriales olvidando el decoro y el aliño en la palabra y en la acción, como quien solo ejecuta la función cívica por fórmula, sabiendo que el éxito lo tiene asegurado por otros medios.

Pactad una lucha caballerosa en Sonora y al llegar a México le llamáis envencamiento a una simple indigestión. Golpe vano, innoble y calumnioso contra el candidato Obregón.

Os proclamáis Hombre sin vicios para ofender al candidato Serrano que sabéis se las tuesta de vez en cuando y toma sus coñaquitos. Otro golpe vano, torpe e innoble que por una parte no revela nada nuevo y por otra remite la consideración de vuestra candidatura a las sociedades de temperancia.

Hablan los escritos que firmáis, de la supresión de la pena de muerte y vuestros discursos os presentan como sincero enterrador, resolviendo el problema agrario con funebres repartimientos de dos picetos de tierra.

Aparentáis ser el paladín o el Quijote de la idea revolucionaria y andáis conqueando con el partido de las beatas y de lo retardatarios, presentándoos como su Macabeo o su Miguel Miramón para que os brinden su apoyo.

Pero hay aun más sucio que todo esto. Parangonáis al Héroe Obregón con Porfirio Díaz y Santa Ana sabiendo perfectamente que el dinero de vuestra campaña huele a petróleo.

Y bien: Ante tanta impostura, ante tan burdas mistificaciones, hago a un lado todas las pequeñas trácalas de los pequeños grupos electorales ambiciosos para examinar serenamente y cara a cara a ese fantasmón que han creado y que llaman el ANTIRREELECCIONISMO.

Pretenden que las rebeldías de un pueblo estrangulado ancestralmente por las diez mil injusticias de los tres demonios de la humanidad, clero, dictaduras y aristocracias, al producir su formidable estallido, no pretendió realizar otra cosa de mayor alcance que la frase: NO REELECCION. Yo afirmo que no existe un pueblo sobre la tierra que sea capaz de derramar su sangre por tan raquítico motivo.

¿Cuál es, pues, la causa eterna por la que luchan los pueblos? Luchan por ser más felices, por tener mayor justicia, mayor cultura, mayor respetabilidad como naciones, más equidad para el reparto de los bienes y para lograr algo de todo esto y para que los hijos de los que luchan viertan menos lágrimas, los padres derramen toda su sangre. ¡Líquido por líquido!

Por esto luchan los pueblos, que desconociendo la política y sus trucos, no tienen prejuicios especiales sobre frases, lemas o circunstancias que sólo tiene la importancia de adminículos accesorios y cambiables para llegar a los fines medulares.

¡Qué torpe sería la república que por sostener una frase de discutible interpretación condenara al estracismo al ciudadano probo y entregara sus destinos a las intemperancias de un dipsómano o a la ferocidad de un Marat!